



DIÁLOGO CON

## Xulio Ríos

*“Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación”*

*La Séptima Flota desafía como nunca las reclamaciones marítimas chinas en sus mares contiguos.*

*El Congreso de EEUU aprueba, una tras otra, resoluciones que China entiende como provocadoras a propósito de su poder militar, su política en Hong Kong y, sobre todo, el sensible asunto de Taiwán.*



**XULIO RÍOS.** Licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela. Es director del Observatorio de la Política China ([www.politica-china.org](http://www.politica-china.org)), asesor de Casa Asia, promotor y coordinador de la Red Iberoamericana de Sinología y miembro de la asociación independiente Cátedra China. Coordina los simposios electrónicos internacionales sobre Política China desde 2011, la elaboración de los informes anuales de política china que se publican desde 2007, el informe sobre Taiwán desde 2015, y la edición de la digital trimestral de análisis y pensamiento iberoamericano sobre China, *Jiexi Zhongguo*, desde 2011. También dirige el *Taiwán Hebdo*, semanario de información política sobre Taiwán que se edita desde 2013.

## Diálogo con Xulio Ríos

*“Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención  
y no quiere oír hablar de confrontación”*

**Hernán Lucena Molero**

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA-VENEZUELA  
ceaaula@hotmail.com

### Introducción

Desde España el Dr. Xulio Ríos nos presenta un análisis vigente en su condición de director del Observatorio de la Política China, prestigioso ente académico europeo que nos abre las puertas para la comprensión de la potencia mundial asiática y su significación en el escenario nacional y repercusiones en la comunidad internacional. Gracias a su arduo y amplio trabajo de décadas de estudios caracterizado por su disposición al apoyo, formación y orientación en nuevas generaciones de especialistas en China hay coordinadas de estudios acerca del desarrollo histórico, político, social, cultural, económico y contemporáneo de la República Popular China y tenemos en Occidente una importante matriz de reflexión acerca del papel de China en el porvenir inmediato. El pensamiento académico del Dr. Ríos es uno de los ejes y referente de la Sinología Iberoamericana. El dinamismo acumulado del Maestro en materia de actividades de investigación y extensión en eventos universitarios nacionales e internacionales, elaboración de informes anuales sobre la nación asiática, las perspectivas del debate interno y las repercusiones del centenario del Partido Comunista chino constituyen uno de los pilares del movimiento de estudiosos en China. Actualmente, examinar a China en una perspectiva crítica constructiva y necesaria, representa un dimensionamiento indispensable para garantizar entendi-

mientos sin dogmas en nuestros entornos universitarios e inclusive para los propios chinos cuyas nuevas generaciones de universitarios y diplomáticos han dado importancia y especial atención a estas posturas, logrando una retroalimentación autocrítica a la evolución de su propio modelo ante el mundo. La presente entrevista se realizó vía internet y fue recibida el pasado 18 de noviembre 2021.

### En su opinión: ¿Cuáles son las causas del enfrentamiento comercial y diplomático entre Estados Unidos y China?

La causa principal es doble. En primer lugar, el hecho de que China, por su nivel de desarrollo económico y tecnológico, amenaza cada vez más la hegemonía global estadounidense. En segundo lugar, que China persista en seguir un camino propio y rechace integrarse en las redes de dependencia de EEUU. Las conjunciones de estos dos factores configuran la alerta que ha inflexionado la política de Washington hacia China. El fracaso de las políticas seductoras (empezando por aquel G2 o Chimérica promovido por Hillary Clinton durante la Administración Obama) y la frustración con la negativa de Beijing a establecer una hoja de ruta que satisfaga las exigencias de EEUU han agravado los diferendos.

En términos de paridad de poder de compra, la economía china superó a la de EEUU en 2014; actualmente, representa en torno al 20 por ciento del PIB global; según las previsiones antes de la pandemia del Covid-19, en torno a 2025 podría equipararse a la de EEUU en términos nominales y en 2050 representará el doble de su valor. China es hoy el primer socio comercial de 120 economías del mundo; EEUU tiene déficit comercial con 102.

En el campo tecnológico, la inversión de la China en I+D ronda el 3 por ciento de su PIB, prácticamente igualado a EEUU. Con más de 4 millones de ingenieros operando en el sector, está a la cabeza en el registro mundial de patentes, destronando décadas de reinado estadounidense. La competitividad de China en materia de inteligencia artificial, manufactura inteligente, robótica, vehículos eléctricos, etc, aun avanzando a ritmos des-



*... el xiísmo es definido como el marxismo de la China contemporánea y del siglo XXI*

iguales, parece imparable. En muchos ámbitos lleva años de adelanto con respecto al Occidente desarrollado. La que era fábrica del mundo hasta hace poco tiempo representa hoy la gran plataforma de innovación global. Y puede serlo ya al margen de EEUU en muchos aspectos. Y quieren hacerlo así, descartando bajar la oreja como hizo Japón en los años noventa.

Muchos pensaban que en la medida en que China fuera quemando etapas en su desarrollo económico y su “aceituna” (clase media) se fuera agrandando, evolucionaría hacia una homologación política con sus pares occidentales y asumiría su cuota de responsabilidades mundiales adhiriéndose a las políticas y prácticas implementadas sin apenas contestación por las potencias occidentales. El problema es que el convencimiento chino es otro. Para el Partido Comunista (PCCh), la garantía de completar el ciclo de modernización radica en preservar su soberanía nacional y esta depende de persistir en el liderazgo del PCCh, hoy la cuestión clave de la política china. Esta reflexión tiene fuertes implicaciones en la definición del modelo económico y político que lejos de confluir con las democracias occidentales, las rechaza como objetivo de corto y largo plazo.

El xiísmo (el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era) ha reafirmado en China el compromiso con lo que llaman la “misión fundacional”, protagonista de una intensa campaña política que ha culminado en buena medida en las celebraciones por el centenario del PCCh. Esto reafirma el marxismo (el xiísmo es definido como el marxismo de la China contemporánea y del siglo XXI) y un proyecto alternativo de signo no liberal, con matices muy marcados respecto a la experiencia soviética, un fundamento sólidamente arraigado que arranca de la histórica reunión de Zinyi (1935). Tal como vimos en la “Resolución sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenaria lucha” (2021), las “singularidades chinas” son la clave de su visión. Ese proyecto ideológico bebe en la cultura tradicional china con la que el PCCh se ha reconciliado tras años de combate arduo contra su propia identidad civilizatoria, pero plantea una alternativa, otro rumbo, otras posibilidades, en un mundo en que la historia supuestamente se había acabado con la entronización del orden liberal como única alternativa a la que podíamos aspirar. Pues no. A mediano plazo esto puede reactivar movimientos críticos con el modelo liberal occidental y que hoy se hallan huérfanos de opciones.

Por tanto, hay causas inmediatas, apreciables a simple vista, relacionadas con elementos empíricos que ponen de manifiesto el incremento del poder de China como resultado de las políticas aplicadas en las últimas dé-

cadadas, pero conviene no pasar de largo por aquellas tendencias que expresan un conjunto de ideas alternativas en proceso de aquilatamiento que ofrecen otra perspectiva del desarrollo, de la estabilidad y hasta de la democracia que probablemente ganarán proyección en la medida en que la modernización china alcance su cénit en los próximos treinta años.

### ¿Cómo evalúa los ejes Trump-Biden en el proceso de endurecimiento y continuidad de la política exterior norteamericana hacia China?

Demócratas y republicanos comparten, en esencia, lo que dijo el ex vicepresidente Mike Pence en el Instituto Hudson en octubre de 2019: “en Oriente está nuestro grande rival estratégico”. Su declaración marcó un punto y aparte en la percepción de China en EEUU. Hay quien lo compara ya con el discurso de Winston Churchill en Fulton en 1946.

Hay claros síntomas de continuidad en Joe Biden respecto a las políticas implementadas por Donald Trump, si bien ajustando más fina y selectivamente y, sobre todo, comunicando mejor. En suma, si bien es probable que nada cambie en el fondo, los matices no deben subestimarse.

El énfasis de Biden se diferencia muy especialmente en la capacidad de articulación de una vigorosa y amplia red con los “países afines” para contrarrestar la influencia de China. Del lado estadounidense, también se ha abandonado el tono estridente de las acusaciones, un cambio en la retórica muy apreciable en el discurso a propósito del Covid-19, por ejemplo, y que debiera ayudar a una modificación de la atmosfera bilateral.

En algunos aspectos, por el contrario, se diría que las políticas ensayadas por los demócratas van más allá. La presión contra las empresas tecnológicas chinas no ha cesado, en absoluto, como tampoco las restricciones a las inversiones en el país y a las de empresas estadounidenses en China, etc. Pese a ello, cabe reconocer que la guerra comercial, aun no desactivada ni mucho menos, no ha servido para resolver el problema del déficit, argumento principal para desatarla (el desequilibrio de la balanza comercial ascendió a 189.000 millones de euros en los primeros ocho meses de 2021 frente a los 166.500 del año pasado). Los remedios paliativos acordados con el memorándum adoptado en 2020 hayan servido para algo, en parte también por la alteración de las dinámicas previstas por causa de la pandemia del Covid-19. Y las discrepancias se han ampliado al cuestionamiento de la OMC en un efecto contagio que podría extenderse aún más, a pesar de los cánticos al “orden internacional basado en reglas”, que se ignoran o se cambian cuando no convienen.



*La Séptima Flota desafía como nunca las reclamaciones marítimas chinas en sus mares contiguos. El Congreso de EEUU aprueba, una tras otra, resoluciones que China entiende como provocadoras a propósito de su poder militar, su política en Hong Kong y, sobre todo, el sensible asunto de Taiwán.*

Por supuesto, también las discrepancias políticas sobre “ideas y valores” llevadas a escena en la cumbre sobre la democracia del 9 y 10 de diciembre en EEUU y convocada, en lo sustancial, para afear los déficits del modelo chino en materia de derechos humanos y demás, aunque con voluntad más de autobombo que de autocrítica, que también falta haría.

En el ámbito militar y estratégico, el paso dado por Biden con la formación del AUKUS (Australia, Reino Unido y EEUU) no es menor y refleja la apuesta por contemplar la presión militar como un ariete esencial en la estrategia a seguir con China. Hay que recordar que EEUU tiene a su disposición bases militares en Australia y en torno a unas 300 en Asia oriental (de las 800 que tiene en todo el mundo). Hay una aceleración militar en la zona con el claro propósito de contener a China, lo cual incrementa el riesgo incluso de una guerra nuclear, volviendo a épocas pasadas.

La Séptima Flota desafía como nunca las reclamaciones marítimas chinas en sus mares contiguos. El Congreso de EEUU aprueba, una tras otra, resoluciones que China entiende como provocadoras a propósito de su poder militar, su política en Hong Kong y, sobre todo, el sensible asunto de Taiwán. Voces autorizadas fustigan sin cesar la política china en América Latina o en África, en el Ártico o en Europa, calificando su proceder de “peligro amarillo”, la acusa de practicar un nuevo colonialismo, de auspiciar la “trampa de deuda” o califica la Iniciativa de la Franja y la Ruta como una violación de la soberanía de otros países. Por todas partes afloran las sombras de los objetivos de seguridad nacional, dando a entender que la emergencia china será cualquier cosa menos pacífica y que una nueva era autoritaria amenaza al mundo.

Es evidente que Beijing no desea este escenario por cuanto seguirá siendo, en línea con su trayectoria tradicional, la economía el corazón de su estrategia (también para expresar su desencanto en relación a ciertas capitales). De ahí su petición de incorporación al CPTPP (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica), que no será fácil dadas las tensiones

con Australia y que se exige unanimidad (ese es el problema y no necesariamente otros estructurales que también tendría Vietnam que sin embargo es miembro del bloque). Complementariamente, el próximo año debe entrar en vigor la RCEP (Asociación Económica Integral Regional), que reforzará su liderazgo económico en la región. EEUU no ha dicho ni mu al respecto: Biden podría haber revertido la decisión de Trump de abandonar el TPP pero ha priorizado la política militar a la económica y no está claro cuáles son sus planes en este orden.

Pero imaginemos por un momento que China estableciera un bloque militar con Rusia y Venezuela, sin ir más lejos. Que se abriera a la instalación de bases militares en la región andina, desplegando tropas, con sus buques (barcos, submarinos, buques-espía...) navegando por las aguas del Caribe y sus aviones militares circundando el espacio aéreo, realizando maniobras cada dos por tres, etc. o incluso entregando a Venezuela submarinos de propulsión nuclear.... Los gritos del Pentágono condenando la “asertividad” china se podrían escuchar más allá de las galaxias conocidas. China no posee ninguna base próxima a la frontera de EEUU ni parece que esa política se vaya a cambiar en el futuro por más que se amerite la base de Yibuti –estrechamente vinculado al control del Golfo de Adén que comparte con más potencias- y las especulaciones respecto al entorno de Afganistán, por el momento al menos, no arrojen nada sustancial.

### ¿Qué razones tendría China para generar una nueva apertura hacia la Administración Biden?

Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación. En primer lugar, porque su primera preocupación es la política interna y para gestionarla adecuadamente necesita estabilidad en su política exterior y en ese plano, la relación con EEUU es determinante, en sí misma, en el plano bilateral, pero también por su eco en las relaciones con otros actores importantes (la UE, por ejemplo), muy sensibles a las consignas que emanan de la Casa Blanca.

Si el clima de hostilidad reinante entre EEUU y China se disipara, las posibilidades de ratificación del importante acuerdo de inversiones firmado por la UE con China en 2020 serían mayores. Bruselas no estaba en disposición de coordinar su política hacia China con Trump pero si lo está ahora con Biden. La UE parece abdicar ya de aquel afán de “autonomía estratégica” reivindicada durante el incómodo mandato de Donald Trump. Y EEUU y la UE son socios económicos y comerciales muy importantes para China.



Esta dinámica se puede extender a otros actores de menor significación en todo el mundo obligando a decantar posiciones o a demorar decisiones (no está ni mucho menos clara la continuidad demócrata más allá de Biden ni la política estadounidense ofrece hoy las mismas vibraciones de estabilidad que hace décadas).

Otro ejemplo es la colaboración estratégica entre Washington y Nueva Delhi o Brasilia, dos capitales de importancia para Beijing, en quienes confiaba para desarrollar su estrategia de multipolaridad en torno a los BRICS. Ello a pesar de que las reservas políticas respecto a los gobiernos de ambos países no son menores, aflorando también la habitual doble vara de medir que aplicamos en Occidente.

EEUU ha criticado mucho, por ejemplo, la pulverización del principio “un país, dos sistemas” en Hong Kong tras la adopción de la Ley de Seguridad Nacional por parte del gobierno chino. Sin embargo, en India un día se suprime la autonomía de Cachemira, se despliega en la región 30.000 efectivos de las fuerzas de seguridad, sobre todo militares, se arresta a los miembros del gobierno regional y los líderes políticos principales, se reprime duramente a los ciudadanos que se manifiestan, y miramos hacia otro lado... Esas acciones, además, se han completado con la aprobación de una ley de ciudadanía que sus detractores califican de “anti-musulmana” (14 por ciento de la población del país, la tercera mayor población musulmana del mundo) desatando protestas que han derivado en docenas de muertos y heridos, liquidando las tradiciones seculares del país en aras de la exaltación del nacionalismo hindú... Pero, claro, tratándose de la “democracia más poblada del mundo”, la boca pequeña prima en las denuncias y en las coberturas informativas.

En Nueva Delhi, EEUU viene haciendo desde Trump importantes negocios militares por valor de varios miles de millones de dólares, llegando a venderle hasta drones aéreos “Guardian”, de uso exclusivo entre los países de la OTAN. La cooperación militar entre ambas capitales gana en importancia a cada paso. Los ejercicios militares conjuntos, ya bastante habituales, se van a intensificar en el futuro inmediato. Pero igualmente la colaboración diplomática estratégica en ámbitos como Afganistán, Irán, Corea del Norte o los mares de la China, uno de los principales escenarios de tensión. India



*Es evidente que a China le interesa sortear las políticas de contención y no quiere oír hablar de confrontación.*

es un componente integral de la estrategia Indo-Pacífico, pieza clave para su éxito en el empeño de doblegar a China.

Internamente, por otra, China tiene muchas tareas delicadas que afrontar y es consciente de los muchos riesgos que asedian su proceso. La actual es una etapa de enorme complejidad en la cual debe gestionar muchas variables: transformar su modelo económico, actualizar su sistema político, responder a las expectativas sociales, etc., en definitiva, sentar las bases de una transformación que le ha llevado más de un siglo y que ahora tiene al alcance de la mano.

China es ya una economía de ingresos medios altos. El PIB per cápita en 2020 ascendió a 10.516,6 dólares. Pero la segunda economía del mundo ocupa el puesto 85 de 189 en el Índice de Desarrollo Humano. Su esperanza de vida (77,3 años frente a los 67,8 de 1981) o su tasa de alfabetización (96,8%) es alta. En 2020 anunció la erradicación de la pobreza extrema. Sin embargo, la desigualdad es muy elevada y la brecha entre el campo y la ciudad y entre unas regiones y otras sigue siendo considerable.

Las décadas de liberalización económica han generado una enorme riqueza, creando una clase media de 340 millones de personas que ganan entre 15.000 y 75.000 dólares anuales. Se prevé que ese número se afiance en los 500 millones en 2025. Asimismo, a finales de 2020, China contaba con 5,28 millones de “millonarios” con una riqueza familiar superior a 1 millón de dólares. Según un informe de *Crédit Suisse*, en 2020, el 1 por ciento más rico de los chinos poseía el 30,6 por ciento de la riqueza del país, frente al 20,9 por ciento de hace dos décadas. No es extraño, por tanto, que se demande un correctivo (la llamada “prosperidad común”) atendiendo a consideraciones socioeconómicas, políticas e ideológicas.

Las tensiones con EEUU no ayudan en nada en ese proceso. Todo lo contrario. A mayores, es un socio clave en numerosos temas importantes e, indudablemente, las tensiones tecnológicas o los llamamientos al “desacoplamiento” de ambas economías preocupan, aun sabiendo que todos sufrirían –y sufren ya- con esa deriva. La estrategia de “doble circulación” es, en parte, una respuesta a ese escenario con el propósito de reducir la vulnerabilidad apostando un poco más por el mercado de consumo interno ante la eventual hipótesis de tener que afrontar un reajuste en los mercados exteriores.

Pero con Biden no será necesariamente más fácil que con Trump. Hay más sensatez, diríamos, pero el fondo del asunto sigue intacto. Se quiera o no, la insistencia en la “competencia estratégica” conduce el vínculo bilateral a una dinámica de competencia en la que parece primar la contención del adversario, primera urgencia para la Casa Blanca.

En la primera cumbre bilateral virtual realizada en noviembre de 2021, Xi Jinping instó al presidente estadounidense a ejercer liderazgo político, cumplir con la promesa de no buscar una nueva Guerra Fría y todo hacer por garantizar la estabilidad de las relaciones bilaterales en un marco de cooperación, respeto y coexistencia. Al respecto, recordó la existencia de “intereses profundamente entrelazados” que les obligan a ser comedidos. Si bien, ese es el tono principal, no es el único. El vicepresidente de la Comisión Militar Central y miembro del Buró Político del PCCh, Xu Qiliang, dijo en las “dos sesiones” de 2021 que debe proseguir la preparación para una posible confrontación con los EEUU. Aun así, hay evidencias simultáneas de una clara voluntad de rebajar la tensión en aras de la estabilidad. Con el XX Congreso del PCCh a las puertas (2022), la estabilidad lo es todo para Xi Jinping, lo cual significa que es momento de concentrarse en la agenda interna y expresar un tono más conciliador y paciente en otras áreas. Ese apaciguamiento, por otra parte, puede ayudar a conjurar el riesgo de que EEUU tenga éxito a la hora de cristalizar una coalición anti-China.

China ya se posiciona definitivamente en el escenario mundial como potencia económica, militar y diplomática: ¿Cuál considera Usted será la respuesta de China a la estrategia de Estados Unidos en el *Quad* (*Quadrilateral Security Dialogue*) con sus aliados Japón, India, Australia y más recientemente en los últimos meses Taiwán?

China es, sin duda, una potencia económica y su influencia diplomática ha crecido de forma muy significativa en los últimos años. Una cosa es consecuencia de la otra, sobre todo cuando se articula a través de un diseño internacional muy cuidado, ordenado en torno a las alianzas estratégicas primero y después, ya con Xi, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta por la bandera y la propuesta de una “comunidad de destino compartido” que explicita ese propósito de establecer sinergias y coordinar políticas en sentido amplio con subáreas regionales relevantes (desde el Consejo de Cooperación del Golfo a la CELAC, pongamos por caso).

En lo militar, le queda aún un largo trecho que recorrer para estar a la altura de EEUU, y creo que seguirá siendo muy cuidadosa en este aspecto, eludiendo implicarse en desarrollos similares por más que la seguridad esté presente en algunas de sus plataformas asociativas como la Organización de Cooperación de Shanghái. En este ámbito, la prioridad es Taiwán.

La base de la estrategia internacional de China sigue siendo el poder de su economía y confía en que puede actuar como fuerza de atracción lo



*La base de la estrategia internacional de China sigue siendo el poder de su economía y confía en que puede actuar como fuerza de atracción lo suficientemente capaz para diluir las reticencias.*

suficientemente capaz para diluir las reticencias. En tal sentido, complementariamente, debe hacer un esfuerzo por incorporar las preocupaciones de seguridad que afloran en su entorno inmediato, ya sea continental o marítimo, aportando garantías que de no existir influirán en las alternativas de seguridad a elegir, con lógica predilección hacia EEUU, lógicamente.

**¿Usted es optimista en relación a la posibilidad de un proceso de normalización de las relaciones entre Estados Unidos y China?**

Más bien escéptico. Creo que habrá que diferenciar niveles. Hay asuntos transversales en los que sin duda pesará más la cooperación que otras variables. Es el caso tan recurrente del cambio climático, pero incluso en esto no está ni mucho menos garantizado que haya continuidad si se producen cambios drásticos en la política estadounidense (un regreso de Donald Trump, por ejemplo).

Por el contrario, las tensiones en lo tecnológico y estratégico van a continuar, cualquiera que sea la administración instalada en la Casa Blanca. Otro tanto podemos decir de la confrontación ideológica y política o la pugna por las influencias a nivel global y en entornos específicos en continentes como África o en América Latina y Asia-Pacífico.

EEUU ejercerá la máxima presión para mudar el modelo económico-estructural de China. No está claro que pueda tener éxito. Lo que llevamos de guerra comercial no ha debilitado a Xi Jinping aunque algunas reservas se hayan expresado sobre la idoneidad de su política. Pero superó la prueba. El nacionalismo es un poderoso antídoto. Xi se cuidará mucho de que Liu He, su hombre de confianza en el diálogo económico con Washington, acabe siendo comparado con Li Hongzhang, el alto funcionario que avergonzó al país ultimando los Tratados Desiguales con las potencias occidentales en el siglo XIX. En ello se juega su “nueva era”. Es más, las tensiones comerciales y estratégicas podrían incluso dar alas a los sectores más conservadores y debilitar la influencia de las elites más proclives a las reformas pro-occidentales.

Que Biden apueste por sumar aliados y no conducirse de manera unilateral puede exigirle una mayor atención —y vocación inclusiva— de otros



pareceres, y ese es otro factor moderador pues son muchos los países que no quieren tener que elegir entre economía y seguridad, entre China y EEUU. Es igualmente previsible que se moderen las invectivas para el desacoplamiento, de escaso recorrido efectivo al día de hoy, aunque se implementen ajustes en las cadenas industriales globales.

¿Se aleja el fantasma de una nueva Guerra Fría? Las señales de alerta persisten, especialmente a la vista de la promoción de alianzas de seguridad como el AUKUS, que se suma al QUAD y a los Cinco Ojos. Otro tanto podíamos decir de propuestas como *Build Back Better World* (B3W), formulada con el claro propósito de desafiar la Iniciativa de la Franja y la Ruta china, aunque todo indica que más retórica que efectiva.

Las miradas podrían dirigirse a Taiwán como hipotético reflejo de una hipotética distensión. ¿Rebajará Biden el acercamiento militar y político con Taipéi? Un cambio en esto no se lo perdonarán en casa, como tampoco en Taipéi, que ha elevado el listón. Y para China se trata de un asunto mayor en el que no cabe hacer concesiones. Xi lo dejó bastante claro en el transcurso de las más de tres horas de reunión bilateral de noviembre.

Al tratar la cuestión de Taiwán, Biden dijo que su administración se atiene al Acta de Relaciones con Taiwán, los Tres Comunicados Conjuntos con China continental y las Seis Garantías<sup>1</sup>, lo que constituye su política de “una sola China”. También recordó que EE. UU. se opone a cualquier cambio unilateral del *statu quo* en el Estrecho. Xi no reconoció las seis garantías ni el Acta de Relaciones con Taiwán y puntualizó que la base de las relaciones con EE. UU. son el principio de “una sola China” y los Tres Comunicados Conjuntos.

Para Xi, la nueva ola de tensiones en el Estrecho de Taiwán se debe a los repetidos intentos de las autoridades taiwanesas de “buscar el apoyo de Estados Unidos a su programa independentista”, así como a los esfuerzos de algunos políticos estadounidenses por “utilizar a Taiwán para contener a China”.

El atolladero en que se encuentra la Casa Blanca en esta cuestión se refleja en las idas y venidas que manifiesta en sus declaraciones. El 16 de noviembre, tras la cumbre Biden-Xi, un portavoz estadounidense desmentía que se esté fomentando la independencia de Taiwán, sino que es Taiwán quien debe decidir. Eso a raíz de unas declaraciones del presidente Joe Biden que generaron confusión al sugerir que Taiwán es “independiente”. Cuando se le preguntó específicamente sobre el comentario “independiente”, Biden respondió: “He dicho que tienen que decidir ellos, Taiwán, no nosotros”.

Fue el último comentario –pero no el primero– de Biden que arrojaba dudas sobre la política de Estados Unidos respecto a China y sobre si está cambiando sus posiciones de siempre. En octubre, Biden sugirió que Estados Unidos defendería a Taiwán si era atacado por China, algo que Washington nunca había dicho antes para mantener la ambigüedad sobre el tema. Más tarde, la Casa Blanca emitió un comunicado en el que afirmaba que la política de Estados Unidos sobre la cuestión no había cambiado. Es un tema crucial y cualquier palabra importa.

---

1 El Acta de Relaciones con Taiwán es una ley aprobada en 1979 por EE. UU. que sirve como base para las relaciones entre Washington y Taipéi, pero no es un tratado internacional, sino derecho interno de los Estados Unidos. Las Seis Garantías se refieren a las de no fijar una fecha para la terminación de las ventas de armas defensivas a Taiwán, no alterar los términos del Acta de Relaciones con Taiwán, no consultar a China de antemano antes de tomar decisiones sobre las ventas de armas defensivas a Taiwán, no mediar entre los dos lados del Estrecho, no cambiar su posición respecto a la soberanía de Taiwán, y no forzar a Taiwán a entrar en negociaciones con China. Fueron dadas a Taipéi en 1982 por Ronald Reagan e instituidas por el Partido Republicano como parte de su plataforma política en 2016.



*Para Xi, la nueva ola de tensiones en el Estrecho de Taiwán se debe a los repetidos intentos de las autoridades taiwanesas de “buscar el apoyo de Estados Unidos a su programa independentista”...*

Si bien, las relaciones entre Estados Unidos y China pueden ser menos hostiles en los próximos meses (la suavización de las restricciones para los periodistas es un indicativo de ello que podría extenderse también a los estudiantes o incluso a los académicos), cabiendo una pronta institucionalización de los intercambios y el diálogo bilateral a todos los niveles para contribuir a gestionar mejor el riesgo estratégico, la competencia se antoja inevitable ya que los intereses fundamentales de Estados Unidos y China chocan aun en dominios relevantes.

Las diferencias mutuas contarán previsiblemente con almohadillas de sentido común para evitar que la competencia entre las dos superpotencias se desvíe hacia el conflicto. Puede parecer poco, pero ese acuerdo de principio traslada una cierta sensación de alivio que ojalá no sea pasajera.

¿Es posible la coexistencia? Es lo que reclama China y Xi a EEUU: “no tenemos intención de venderle al mundo nuestro propio camino de desarrollo”, lo cual contrasta con esa imagen amenazante de una China que quiere imitar a la URSS (y al Occidente liberal) en un calculado mesianismo.

El asesor de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Jake Sullivan, dijo tras la cumbre Biden-Xi que el compromiso de EE.UU. con China se intensificaría para garantizar que la competencia entre ellos no derive en conflicto abierto. Sullivan dijo en un seminario web de la *Brookings Institution* que los dos líderes habían acordado que “buscaríamos empezar a llevar adelante la discusión sobre la estabilidad estratégica”, lo cual exigiría que equipos al máximo nivel se interpeleen sobre cuestiones relacionadas con la seguridad, la tecnología o la diplomacia buscando el compromiso. El planteamiento es adecuado. Ojalá que resulte.

